

¿QUIERE USTED SER GUIONISTA Y ARTISTA DE CINE?

BAJO LAS SIGUIENTES BASES:

A) CONCURSO DE ARGUMENTOS CINEMATOGRAFICOS

Por el presente aviso tenemos el placer de informar de nuevo a nuestros concursantes habidos y por haber de «¿Quiere usted ser guionista y artista de cine?», que el plazo de admisión de guiones quedó cerrado el pasado día 25 de octubre y que el premio se anunciará con los bombos y platillos habituales en el último número de Hermano Lobo del mes de diciembre del año en curso.

Hasta el momento se han recibido mil ochocientos cuarenta y dos originales y se han publicado los que el jurado de selección ha juzgado más idóneos para la realización de una película de las características anunciadas en las bases del concurso.

Nos complace destacar que la mayoría de las ideas recibidas demuestran el gran talento de nuestros concursantes, aunque a veces muestran también cie to olvido de la particular idiosincrasia del medio cinematográfico. Muchas ideas son excelentes para el teatro, para cortos cinematográficos, como relatos de humor, etc., etc., y otras muchas parecen ignorar que el cine tiene unas limitaciones de producción que hacen imposible la realización técnica de todo lo que puede imaginar un cerebro cargado de fantasía.

Una vez publicada de nuevo la idea vencedora el concurso de fotografías de actores y actrices seguirá durante algunas semanas más para que los aspirantes a actores puedan ver si su tipo va o no va con los caracteres de los personajes del guión premiado.

En el año 1975 el señor Summers procederá al rodaje del film, y todos los vencedores de nuestro concurso podrán gozar de todas las ventajas del éxito cinematográfico, dinero, amor, coches de lujo, residencias en Beverly Hills, fines de semana con las artistas y artistas de moda y así sucesivamente.

B) CONCURSO PARA ESCOGER ACTORES QUE PROTAGONICEN LA PELICULA

1. Podrán participar cuantas personas lo deseen, profesionales o no.
2. Serán escogidos los dos protagonistas principales y dos papeles secundarios.
3. Los participantes deberán enviar una fotografía de su rostro y otra de cuerpo entero, con la anotación en el dorso de su nombre y dirección, experiencia profesional si la tuvieren y cuantos datos crean convenientes para completar la información sobre sus cualidades y experiencias artísticas.
4. Los vencedores cobrarán 100.000 pesetas cada uno, los protagonistas, y 50.000 los actores secundarios.
5. Los vencedores del concurso actuarán en la película que Summers se obliga a dirigir sobre el argumento premiado en el concurso anterior.
6. HERMANO LOBO, que limita su actuación en este concurso a servir de medio de difusión del mismo, publicará, con la frecuencia que permita la selección de los actores elegidos, sus fotografías y deseos profesionales.

Envíenos sus fotos y trabajos cuanto antes a:
HERMANO LOBO.

Plaza del Conde Valle de Suchil, 20. Madrid-15.

Escribiendo en el sobre «Para el concurso ¿QUIERE SER USTED GUIONISTA Y ARTISTA DE CINE?».

VIDAS PARALELOIDES

CUANDO Roberto Arellano volvió intempestivamente a casa tras anular un viaje, y abrió la puerta de su dormitorio, sólo dijo: «¡Oh, perdón!» al encontrar un desconocido en la cama con su mujer. Casi al mismo tiempo, pero a muchas manzanas de allí, Paco Conejo también entró en su cuarto y quedó momentáneamente mudo al observar dos bultos saltando bajo las sábanas. Después sin más, soltó una blasfemia y se acercó a la cama a grandes zancadas.

Alicia de Arellano soltó un leve grito y subió la colcha hasta el cuello. El hombre a su lado se puso colorado y permaneció inmóvil. Roberto volvió a musitar mil perdones y cerró la puerta suavemente. Paco llegó hasta el lecho y apartó las sábanas, y ante el espectáculo que se ofrecía a sus ojos volvió a blasfemar al tiempo que agarraba a Lola por los pelos. Lola emitió un alarido pero se defendió incrustando una ajada lámpara de mesa en el estómago de su esposo. Rogelio el carnicero trató de huir, más quedó inmóvil ante la imperiosa voz que le ordenaba detenerse ipso facto.

Luis Salinas al ver que Roberto se iba respiró tranquilo. Echó una mirada a Alicia en la que ella leyó su alivio. Tras esto se levantó y empezó a vestirse diciendo que se le habían quitado las ganas. Alicia refunfuñó.

La ambulancia llegó a casa de Paco a tiempo de recoger dos seres medio muertos. Fueron internados en la Seguridad Social en estado de extrema gravedad y Paco por su parte ingresó en prisión sin dejar de blasfemar.

Al día siguiente Alicia estaba sentada en un sofá en el gran salón del apartamento (siete millones). Su marido fumaba aparentemente tranquilo. «Hemos de separarnos» —dijo—. Ella protestó diciendo: «Claro, ahora ya tienes el campo libre para irte con esa pájara de Olga». Silencio de nuevo y frías miradas. Por su parte, Roberto estaba tan decidido como aliviado por el sesgo que habían tomado los acontecimientos. Alicia asimismo, pensaba que la separación le iba a venir de rechupete, pero no obstante tenía que hacer el papel. Terminaron deseándose suerte y dándose un besito.

Semanas después Lola regresaba a casa. El encuentro con Paco que estaba en libertad provisional no la asustaba. Ella traspasó la puerta en compañía de su madre y tres o cuatro vecinas. No mediaron palabras entre marido y mujer, sólo una mirada de odio por parte del hombre. Lola empezó a trajinar con sus cosas, ayudada por las demás mujeres que obviamente habían formado un poderoso frente común contra el hombre. Más tarde, cuando al fin quedaron solos, ella dijo: «Hemos de separarnos» y por toda respuesta ella obtuvo una sonora carcajada. Paco se levantó amenazante, pero Lola, preparada así un enorme cuchillo de carnicero y le amenazó: «¡Como te me acerques te arranco la nuez de un navajazo!».

Pasó el otoño y el invierno y llegó la primavera. Alicia salió de su casa envuelta en un ligero abrigo dejando a Luis Salinas preparándose un whisky.

Anduvo varias calles y entró en una tienda, volvió a salir y se encaminó en dirección opuesta. Un par de manzanas más allá se detuvo y esperó. Después junto a ella, paró un descapotable y la mujer entró. Luis Salinas borracho como una cuba no paraba de imaginar cosas.

Paco Conejo, desesperado, fue corriendo a la carnicería de Rogelio. Este, al verle entrar demudado y con ferocidad en sus ojos, echó mano de una de sus hachetas. «¿Dónde está Lola?» —preguntó el infeliz marido—. Rogelio se encogió de hombros, hacía tiempo que no la veía, sin embargo le dio una dirección por si acaso. Y allá fue Paco y allá la encontró. Ahora vivía con un jovencuelo sin oficio ni beneficio. Y una vez más, Lola volvió al hospital y el jovencuelo la acompañaba más muerto que vivo. Esta vez por reincidencia la condena fue más grave, pero cuando salió de la cárcel, lo primero que hizo fue buscar a su Lola.

Luis Salinas esperaba en la esquina en plena madrugada. Vio acercarse al descapotable y cuando éste estaba a punto de frenar salió de su escondite y se abalanzó hacia el coche. El conductor advertido por Alicia arrancó pero Luis tuvo tiempo de saltar al interior. Hubo una lucha a brazo partido entre los tres y el desenlace fue que penetraron por un escapeste estrellándose el automóvil contra uno de los mostradores de la tienda. Las ambulancias que conducían a Alicia, Luis y al otro y la que llevaba a Lola y el jovencuelo llegaron al mismo tiempo a su punto de destino.

Meses más tarde, dos mujeres en silla de ruedas, inmovilizadas para siempre abandonaban el hospital. A Alicia la recogieron en un hermoso Mercedes azul y a Lola fue Paco a esperarla, su madre y las vecinas.

* * *

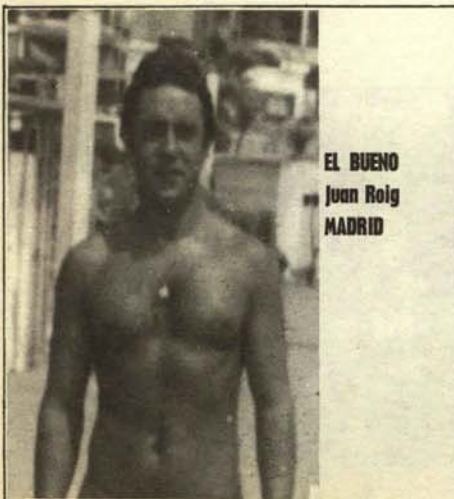
Paco entró a ver a su Lola. La mujer hacía punto sentada en su sillón de paralítico. Paco la contempló un buen rato sintiéndose muy apenado. Todos sus intentos de hacer las paces habían resultado inútiles, sin embargo aquel día algo inconcreto le hizo pensar que había algo de dulzura en la mirada de su mujer. Casi al mismo tiempo, Roberto Arellano volvió a casa. «¿Cómo te sientes?» —preguntó—. «Bien» —dijo ella—. «Ah». —Dijo él—. «¿Necesitas algo?». «No, nada». «Bien, vale. Adiós». «Adiós». Suspiro de alivio al bajar en el ascensor.

Y Paco, hecho un mar de lágrimas imploraba perdón por ser tan bestia. «Es que te quiero» —decía entre lágrimas sorbiéndose los mocos. Pero Lola permanecía muda. Entonces, Paco, en uno de sus arranques se fue a la otra esquina de la habitación, cogió unas tijeras y declaró: «O me perdonas o me mato» y ante el silencio de Lola, ni corto ni perezoso se clavó las tijeras en la barriga. Mientras se desplomaba, la mujer saltó del sillón como una liebre y se abalanzó sobre el cuerpo exánime. El no se murió, y volvieron a ser felices para siempre jamás.

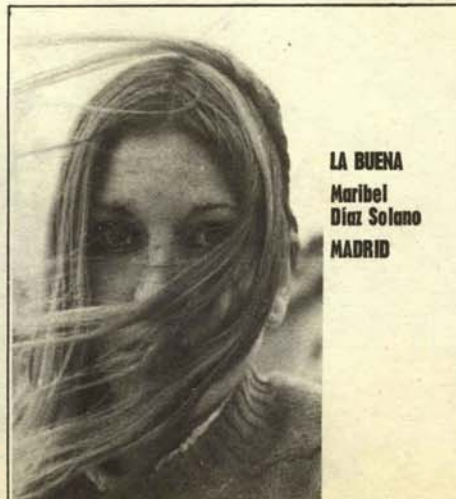
FIN

BALBONTIN

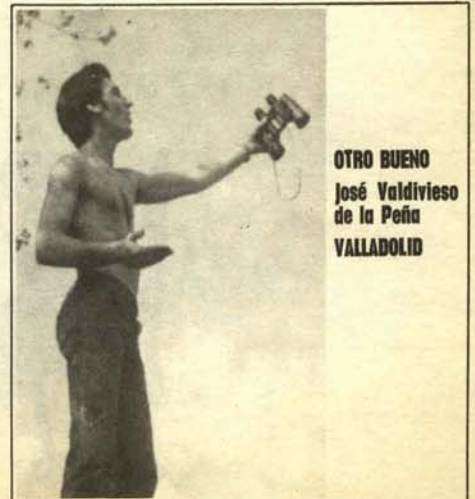
ACTORES SELECCIONADOS N.º 28



EL BUENO
Juan Roig
MADRID



LA BUENA
Maribel
Díaz Solano
MADRID



OTRO BUENO
José Valdivieso
de la Peña
VALLADOLID